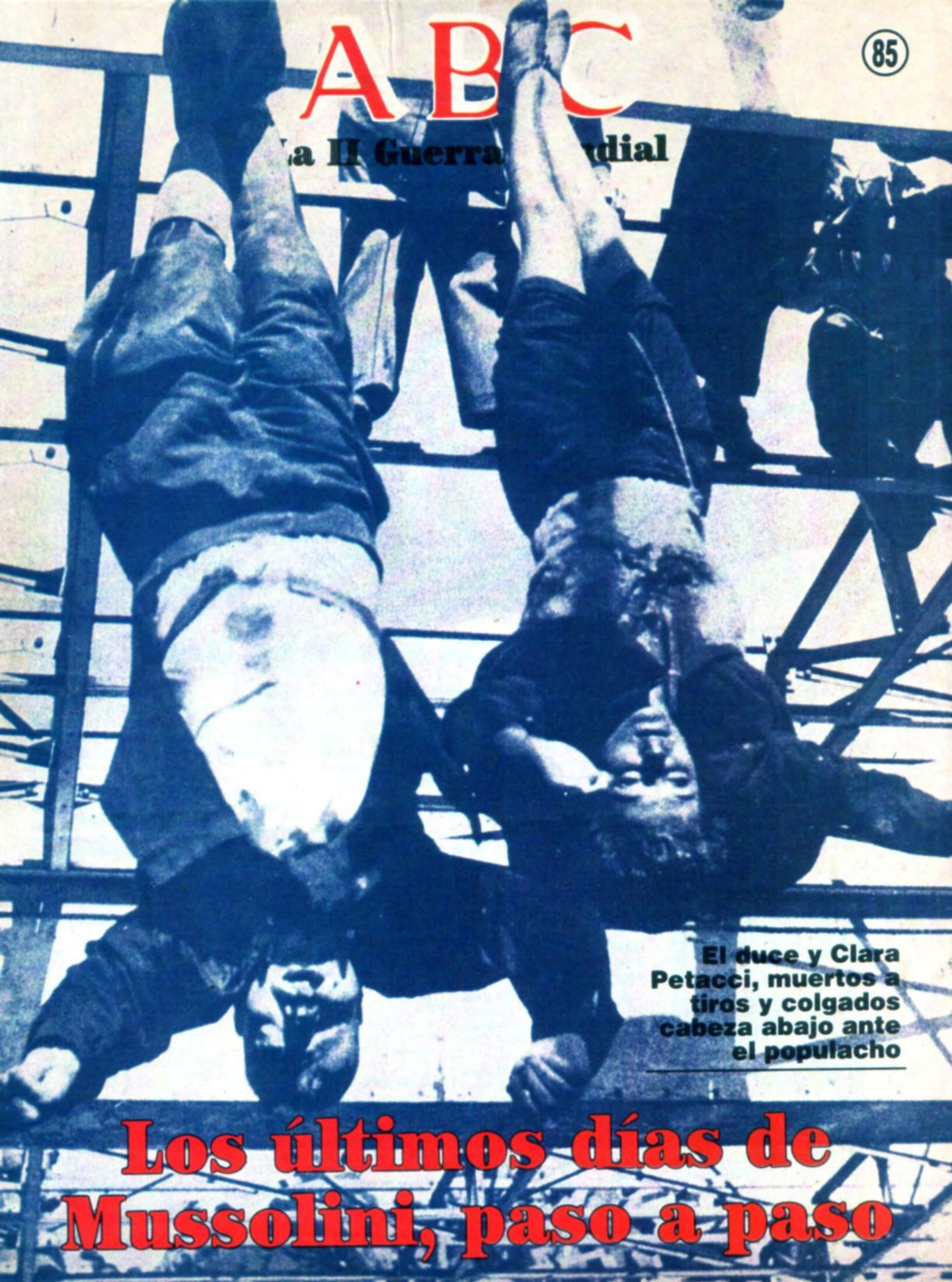
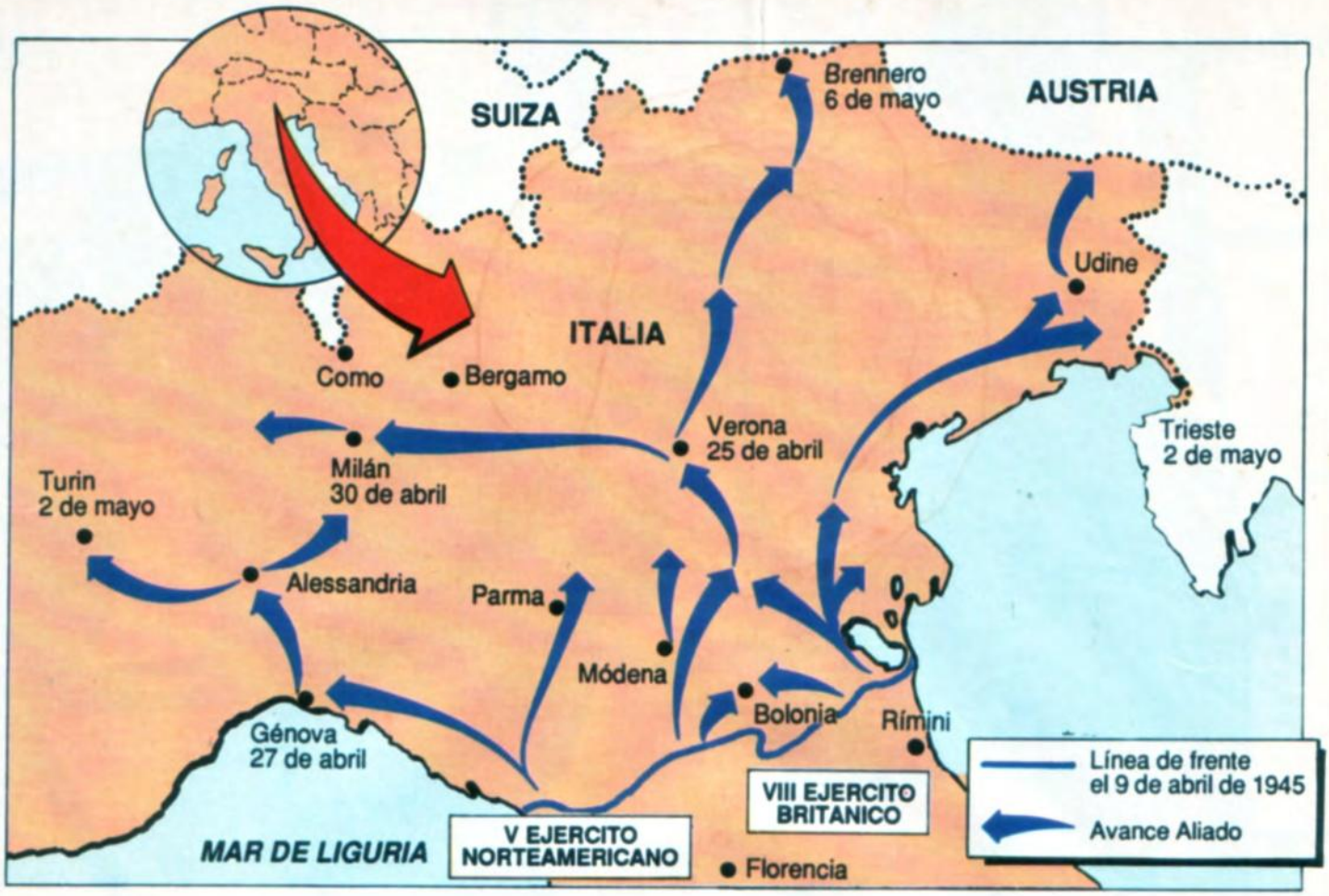


El duce y Clara Petacci, muertos a tiros y colgados cabeza abajo ante el populacho

Los últimos días de Mussolini, paso a paso



Victoria definitiva aliada en Italia

Un largo período de calma había caracterizado al frente italiano, pero se interrumpió por última vez en abril de 1945, cuando los Ejércitos aliados lanzaron la ofensiva final.

Al concluir el invierno de 1944, los aliados habían logrado romper la Línea Gótica y no tenían frente a sí defensas naturales sólidas, por lo cual se hallaban en condiciones inmejorables de tomar la iniciativa.

Esta última batalla se vería facilitada por las gestiones diplomáticas efectudas en Suiza para obtener la rendición de las tropas germanas en Italia. Ajeno a todo ello, el duce, Benito Mussolini, encontraría una muerte trágica, con la que se cerraba el capítulo de sus «cien días».

UNA LARGA PAUSA

La tenaz e inesperada resistencia alemana en todos los frentes ocasionó el retraso hasta la primavera de la ofensiva en el denominado «tercer frente».

Durante aquel período, las fuerzas aéreas aliadas, bajo el mando del general norteamericano Eaker y después del ge-

El mapa muestra el avance aliado en Italia, desde la ruptura de la «Línea Gótica» hasta la ocupación de las últimas posiciones. A la derecha, soldados ingleses en Venecia

1945

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

11 de abril

■ **Frente Occidental:** Tropas del XX Cuerpo de Ejército liberan el campo de concentración de Buchenwald.

■ En el sector del VII Cuerpo de Ejército –III Ejército– son conquistados Nordhausen, Osterode, Tettenborn y Neuhof.

■ Frente Oriental: Continúa la batalla por Viena. Los soviéticos han logrado una profunda penetración al oeste de Neunekirchen. En la capital misma, los rusos alcanzan el centro, capturando el edificio del Parlamento y el Ayuntamiento.

■ Por otro lado, los soviéticos anuncias que desde el 6 de abril han sido hechos prisioneros 142.000 alemanes, incluyendo 1.810 oficiales entre los que se encuentran cuatro generales.

■ Moscú: La URSS y Yugoslavia firman un tratado de amistad y colaboración.

12 de abril

■ **Estados Unidos:** En Warm Springs, Georgia, muere el presidente Franklin D. Roosevelt, a consecuencia de una hemorragia cerebral. Inmediatamente, el vicepresidente, Harry Truman, asume la presidencia de los Estados Unidos.

■ En Berlín, la noticia causa una inmensa alegría, llegándose a brindar con champaña.

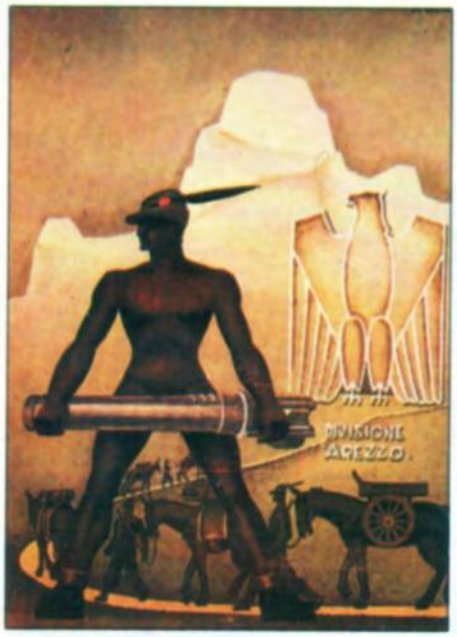
■ Frente Oriental: Los soviéticos avanzan sobre Graz y capturan la carretera Viena-Lundenburg.

■ El alto mando alemán admite la capitulación de Königsberg.

13 de abril

■ **Frente Occidental:** Los británicos liberan el campo de concentración de Bergen-Belsen.

■ Unidades del III Ejército norteamericano ocupan Jena.



Postal del 53 Regimiento de Artillería

Postal de las tropas alpinistas italianas

Postal alegórica de las fuerzas de Saló

neral Cannon, aprovechaban su enorme superioridad para destrozar las líneas de abastecimiento de los ejércitos alemanes.

La más importante de estas líneas, que iba desde Verona hasta el paso del Brennero, quedó bloqueada en diversos puntos, a veces durante semanas enteras. Todo ello dificultaba los movimientos alemanes y la disponibilidad, sobre todo, de combustible para sus vehículos blindados.

La larga pausa de tres meses, desde el cierre de la ofensiva de otoño, había producido un gran cambio en el espíritu de las tropas aliadas. La llegada de nuevas armas en abundancia, de nuevos equipos para puentes y de enormes reservas de municiones devolvieron la confianza en una pronta victoria.

Del lado alemán, el mariscal Kesselring había regresado de su convalecencia en enero, pero en marzo fue llamado al frente occidental para suceder a Von Rundstedt.

El general alemán Vetinghoff se hacía cargo del Grupo de Ejércitos «C». Por su parte, Herr tomaba el mando del X Ejército alemán, y Senger hacía lo mismo con el XIV Ejército.

BALANCE DE FUERZAS

En marzo de 1945, los ejércitos aliados comprendían un total de 17 divisiones más seis grupos de combate italianos. Frente a ellos, los alemanes desplegaban 23 divisiones y cuatro divisiones italianas.

La comparación del número de divisiones, sin embargo, da un cuadro falso del balance de fuerzas. El número de hombres en ambos Ejércitos acerca más a la realidad. Los aliados totalizaban unos 536.000, además de 70.000 italianos. Los alemanes sumaban 491.000 y 108.000 italianos.

Pero hay otro dato que explica mejor la situación: la comparación del número de armas que ambos rivales poseen. En este sentido, los aliados tienen una superioridad de dos a uno en artillería, más de tres a uno en tanques y de treinta a uno en fuerzas aéreas.

Las tropas angloamericanas se beneficiaron de la ayuda de los partisanos, que con sus actividades causaban una gran confusión en la retaguardia alemana y les obligaba a retirar fuerzas de la línea de combate para luchar contra ellos.

El Alto Mando alemán en Italia se vio forzado a defender una rígida posición mal elegida, con el ancho río Po a sus espaldas. Mejor hubiera sido retirarse a las fuertes defensas del Adigio o a las montañas del Tirol. Pero el obstáculo para aquella retirada táctica fue una vez más Hitler.

Cuando el general Vietinghoff solicitó permiso al OKW para emprender una defensa flexible, recibió la siguiente respuesta: «El führer espera ahora el máximo cumplimiento de su actual misión de defender cada metro de las zonas de la Italia septentrional que han sido confiadas a su mando.»

En consecuencia, una derrota al sur del Po marcaría el final definitivo de los Ejércitos alemanes en Italia. Y la creciente escasez de combustible iba a difi-

1945: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

■ Frente Oriental: Tras unos encarnizados combates callejeros, las fuerzas soviéticas del general Tolbujin finalizan la total ocupación de Viena a las dos de la tarde.

■ China: Los japoneses inician una ofensiva contra Chihcchiang para la que concentran todos sus recursos a lo largo de la carretera de Paoching.

14 de abril

■ **Frente italiano:** Fuertes combates en el área de Bolonia y en la carretera hacia Florencia.

■ Okinawa: El XXIV Cuerpo de Ejército norteamericano rechaza numerosos contraataques nipones, mientras se desarrollan nuevos ataques suicidas contra los buques norteamericanos. En esta ocasión son dañados el acorazado «New York» y tres destructores.

15 de abril

■ **Frente Oriental:** En la orden del día para las tropas que luchan en el frente del Este, Hitler anuncia que «Berlín es alemán y Viena volverá a serlo».

■ El I Frente Bielorruso y el I Frente Ucraniano están dispuestos para lanzar la gran ofensiva sobre Berlín. Las fuerzas soviéticas que se disponen a desencadenar el asalto final suman 19 Ejércitos, cuatro Ejércitos blindados y tres flotas aéreas, contabilizando un total de 1.600.000 hombres, 3.827 carros blindados, 2.234 cañones autopropulsados, 4.520 piezas anticarro, 15.654 obuses de artillería, 3.411 cañones antiaéreos, 6.700 aviones y 96.000 vehículos. Para oponerse a esta enorme fuerza, los alemanes cuentan con el III Ejército blindado, el IX Ejército, más el Grupo de Ejército Vístula como reserva, el IV/Ejército blindado del grupo de Ejércitos Centro, con un total de 47 divisiones, de las cuales sólo tres son blindadas y ocho motorizadas, más una brigada de Infantería.

■ Okinawa: En la península de Motobu, la 6.ª División de marines ataca las alturas de Yae-Take.

16 de abril

■ **Frente Occidental:** El XVIII Cuerpo de Ejército aerotransportado estadounidense avanza más allá de la bolsa del Ruhr, donde la resistencia germana se debilita rápidamente. Muchas unidades se rinden, siendo capturados más de 20.000 prisioneros.

Junto a estas líneas, el bellísimo puente Vecchio, de Florencia, afectado por los bombardeos aliados. Abajo, un convoy británico atraviesa las ruinas de Pontelagoscuro

cultar los movimientos de tropas para cubrir las brechas que se produjeran en el inminente combate.

«OPERACIÓN GRAPESHOT»

El comandante en jefe del XV Grupo de Ejércitos, general Mark Clark, pretendía romper el frente enemigo, tanto en el Senio como en los Apeninos, para, una vez obtenida la ruptura, cercarlo al sur del Po e impedir su huida hacia Alemania.

El plan consistía en que el VIII Ejército británico del general McCreery se abriese camino por la «brecha de Argenta», un paso estrecho y muy bien defendido, que conducía a la llanura del Po.

Cuando esto estuviera en marcha, el V Ejército norteamericano del general Truscott atacaría desde los Apeninos, pasaría al oeste de Bolonia y se encontraría con el VIII Ejército en la llanura para juntos completar el cerco.

Mientras tanto, las fuerzas navales aliadas harían creer al enemigo la inminencia de desembarcos anfibios en las costas. Esto obligaría a los alemanes a fijar sus reservas, que no podrían acudir al lugar del peligro verdadero.

La «Operación Grapeshot» se completaría con un objetivo político. Las fuerzas del VIII Ejército británico tenían la misión de adelantarse al mariscal Tito en Trieste. La fecha del ataque se fijó para el día 9 de abril.

SOSPECHAS SOVIÉTICAS

El 8 de marzo de 1945 el general Wolff, jefe de las SS en Italia, se puso en contacto en Zurich con Allan Dulles, jefe del Servicio norteamericano de Información en Suiza.

Su propósito parecía ser liquidar la guerra en Italia, mediante la rendición

■ Frente Oriental: A las cinco de la madrugada, el I Frente Ucraniano abre la ofensiva contra Berlín con un bombardeo masivo de las posiciones del IV Ejército blindado alemán. A las siete de la mañana, carros e infantería pasan al ataque, tomando una cabeza de puente sobre el río Neisse. Un cuarto de hora antes, el I Frente Bielorruso ataca las posiciones del Grupo de Ejércitos Vístula al norte y al sur de Frankfurt, avanzando desde la cabeza de puente de Küstrin –Kostrzyn–, sobre el Oder.

■ Hitler envía su última orden del día a los Ejércitos del frente Oriental: «Aquel que dé la orden de retirada, debe ser fusilado sobre el terreno.»

17 de abril

■ **Frente Occidental:** Las divisiones norteamericanas del XV Cuerpo de Ejército convergen en Nüremberg, iniciándose la batalla por la ciudad frente a una fuerte oposición germana.

■ Frente Oriental: Prosiguen los ataques soviéticos al este de Berlín.

■ En Prusia oriental, los restos del II y IV Ejércitos alemanes logran con éxito retirarse al oeste de Königsberg, en el área de Pillau, donde la aviación soviética causa numerosas bajas.

18 de abril

■ **Frente Occidental:** En la bolsa del Ruhr termina todo tipo de resistencia alemana organizada. El número de prisioneros asciende a 325.000, más del doble del número previsto por los aliados.

■ Frente Oriental: Significativos progresos del I Frente Bielorruso y I Frente Ucraniano al rebasar dos líneas defensivas alemanas. El IV Ejército blindado queda dividido en dos en el área del Forst, al este de Cottbus.

19 de abril

■ **Frente italiano:** El Cuartel General del V Ejército norteamericano desarrolla la ofensiva de primavera.

■ Frente Occidental: Leipzig cae en poder del I Ejército estadounidense. Bremen es atacada por los británicos del XXX Cuerpo de Ejército, mientras que el XIII Cuerpo de Ejército corta la autopista Bremen-Hamburgo.

■ Frente Oriental: Moscú confirma el inicio de la gran ofensiva contra Berlín.

Junto a estas líneas, dos soldados norteamericanos leyendo la popular revista de propaganda estadounidense «Yank», en el frente italiano. Debajo, nidos de ametralladoras antiaéreas en las posiciones aliadas de Lombardía

de las fuerzas alemanas. Sin embargo, al conocer esta entrevista, los soviéticos pretendieron estar presentes en aquellas conversaciones.

Stalin venía observando una mayor resistencia germana al avance del Ejército Rojo que al de las tropas de Eisenhower. Ahora temía que una rápida victoria en Italia permitiera a sus aliados occidentales llegar antes que Tito a Trieste y resucitar su marcha hacia Viena por la brecha de Lubliana.

La protesta soviética ante su exclusión de las conversaciones de Zurich indignó a sus aliados, pero no las paralizó. Sin embargo, todo el asunto acabó siendo conocido por Himmler, quien citó a Karl Wolff a Berlín.

En la capital del Reich, Wolff fue prácticamente acusado de traición, pero Hitler quedó convencido con la justificación de estar intentando fomentar la discordia entre soviéticos y norteamericanos con aquellos contactos.

Al regresar de nuevo a Italia, Wolff estaba tan atemorizado por los riesgos que acababan de correr que paralizó por completo sus tentativas. Mientras toda esta intriga tenía lugar, el estruendo de la batalla se había iniciado.

TRIUNFO Y TRAGEDIA

El día «D», un feroz bombardeo precedió el avance de la Infantería británica y polaca. Tres días más tarde, las unidades del VIII Ejército habían cruzado el Santerno y seguían avanzando. El 14 de abril, los polacos ocupaban Imola, y la 78 División, el puente de Bastia. Los alemanes sabían que éste era su punto crucial y lucharon desesperadamente.

Aquel mismo día, el V Ejército inició

1945: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

■ Los jóvenes alemanes de dieciséis años son movilizados en el Ejército, mientras que los de catorce años, así como todos los hombres disponibles, lo hacen en el «Volkssturm» o Milicia Popular.

20 de abril

■ **Frente Occidental:** Nüremberg y Stuttgart caen en manos de las tropas aliadas.

■ Frente Oriental: Desesperados contraataques alemanes en la zona de Frankfurt.

En el «bunker» de Berlín, Hitler celebra su cincuenta y seis cumpleaños.

■ Okinawa: El III Cuerpo de Ejército completa la ocupación de la península Motobu y de toda la zona norte de la isla.

21 de abril

■ **Frente Oriental:** Unidades de carros avanzados soviéticos llegan a los suburbios orientales de Berlín.

■ Frente italianos: El II Cuerpo de Ejército polaco entra en Bolonia.

■ Okinawa: Nuevos ataquues kamikazes contra barcos norteamericanos. Son hundidos un dragaminas y dos destructores. En los últimos seis días, los norteamericanos suman 1.000 bajas entre muertos, heridos y desaparecidos. Las pérdidas japonesas ascienden a 4.706 muertos y sólo 149 prisioneros capturados.

22 de abril

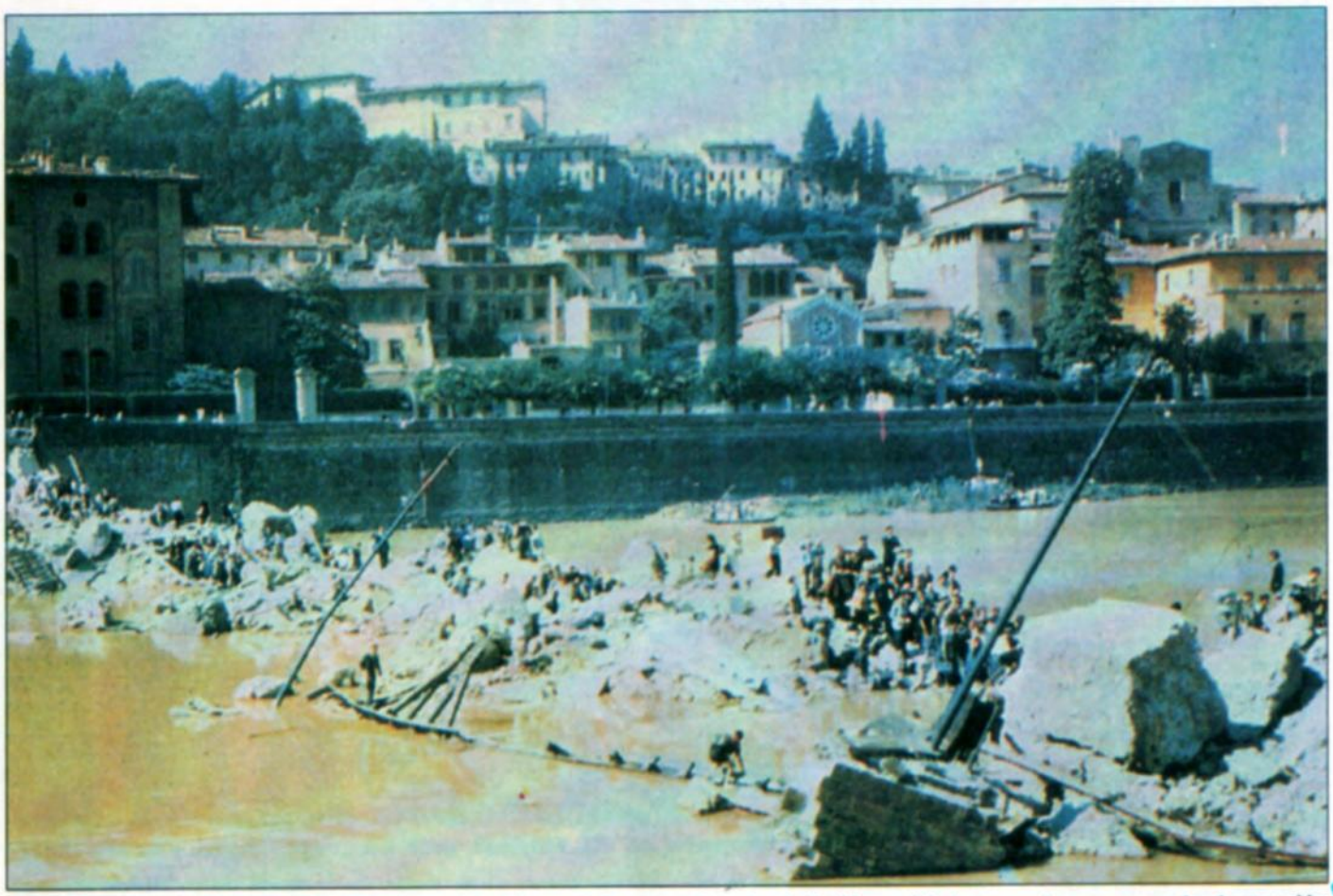
■ **Alemania:** El SS-Reichsführer Heinrich Himmler se entrevista con el conde Bernadotte, delegado de la Cruz Roja suiza, en Lübeck. Himmler ofrece la rendición en el frente occidental, pero no en el frente soviético.

■ Frente Oriental: El I Frente Bielorruso llega a las afueras de Berlín, alcanzando la línea Fürstenwalde-Strausberg-Bernau. Por su parte, el I Frente Ucraniano avanza hacia el norte en dirección Berlín y al oeste hacia Dresde.

Los supervivientes alemanes de Prusia oriental se reagrupan en el área de Pillau.

23 de abril

■ **Alemania:** El Reichsmaschall Hermann Goering solicita el permiso de Hitler para tomar las riendas del Reich, en vista del peligro de cerco que sufre Berlín. Inmediatamente, Hitler ordena el arresto de Goering y le destituye de todos sus cargos. Poco después, Hitler toma oficialmente el mando de la defensa de Berlín.



Florencia, uno de los más bellos enclaves histórico-artísticos, patrimonio de la Humanidad, no pudo escapar a la destrucción

su ataque, apoyados por todo el peso de la aviación aliada, y consiguieron salir de las montañas. Una semana más tarde cruzaron la carretera nacional número 9, al oeste de Bolonia, y se dirigieron hacia el Norte.

El día 20 de abril, Vietinghoff, a pesar de las indicaciones de Hitler, ordenó la retirada general. Pero ya era demasiado tarde. La «brecha de Argenta» se había forzado y los blindados aliados se encontraban en el Po.

Muchos alemanes consiguieron escapar cruzando el río a nado, pero no estaban en condiciones de establecer una nueva línea defensiva con todo su material pesado abandonado al sur del Po.

El día 25 de abril tuvo lugar una sublevación general de los partisanos y los pasos alpinos quedaron bloqueados. Una patrulla de comunistas encontraría al duce intentando escapar hacia Suiza y le fusilaría el día 28 de abril –tema tratado en profundidad en la sección «Después de la batalla» del presente fascículo.

En estas circunstancias, Vietinghoff y Wolff decidieron negociar la rendición. Dos plenipotenciarios fueron enviados al Cuartel General de Alexander en Caserta, y el 29 de abril firmaron la rendición. El alto el fuego entraría en vigor el 2 de mayo.

Así terminó la campaña de Italia, cuyo objetivo primordial había sido retener el mayor número posible de alemanes lejos del frente occidental.

Como señalaba Winston Churchill al general Alexander en un telegrama de felicitación: «La batalla de Italia será considerada en el futuro como uno de los episodios más famosos de la II Guerra Mundial.»

24 de abril

■ **Frente Oriental:** El III y XXVIII Ejércitos soviéticos, junto con el I Frente Ucraniano, entran en Berlín, uniéndose a otras fuerzas del I Ejército Bielorruso que luchan en el interior de la ciudad.

25 de abril

■ **Frente Occidental:** El III Ejército norteamericano prosigue su avance hacia la frontera checa. El VII Ejército, por su parte, cruza el río Danubio en diversos puntos al norte y al sur de la cabeza de puente de Dilingen.

■ Frente Oriental: En Torgau, sobre el Elba, unidades del V/Ejército de la Guardia soviética establecen el primer contacto con tropas norteamericanas del I Ejército.

■ Estados Unidos: Comienza en California la conferencia de San Francisco, para esbozar la constitución de la organización de Naciones Unidas.

26 de abril

■ **Frente Oriental:** Continúan los salvajes combates casa por casa en Berlín. El II Frente Bielorruso toma Stettin y tropas del II Frente Ucraniano ocupan Brno.

■ Filipinas: Nuevos desembarcos norteamericanos en Negros.

■ Francia: El mariscal Pétain es detenido cuando cruzaba hacia Francia la frontera desde Suiza. Juzgado y condenado a muerte por traición y colaboracionismo, será conmutada su pena por el general De Gaulle.

27 de abril

■ **Alemania:** El conde Bernadotte llega a Alemania con la respuesta al ofrecimiento de Himmler: los aliados demandan la rendición incondicional en todos los frentes.

■ Frente Occidental: El VII Ejército norteamericano se dispone para el ataque final contra Munich.

■ Frente Oriental: El II Frente Bielorruso avanza por Pomerania, capturando Prenzlau y Angermünde. El I Frente Bielorruso llega a los suburbios de Spandau.

28 de abril

■ **Frente italiano:** Mussolini es capturado por los partisanos cuando se disponía a dejar Italia. Poco después es ejecutado en Giulino di Mezzegra, cerca de Dongo, en el lago di Como, junto con su amante Clara Petacci.

DESPUES DE LA BATALLA
Sobre el terreno

El tortuoso camino del duce hacia la muerte

Los últimos días de Mussolini

Benito Mussolini, líder y dictador del pueblo italiano desde octubre de 1922, en abril de 1945 había perdido por completo el apoyo popular.

Su gobierno títere se instalaba a orillas del lago Garda, en la villa Feltrinelli. Entretanto, los aliados avanzaban siguiendo las huellas del Ejército alemán en retirada hacia el norte de Italia, Suiza y Baviera.

El jueves 19 de abril, Mussolini, vistiendo el uniforme de la Milicia fascista, se despedía de su amante Claretta Petacci y dejaba la casa de Gardona, en la orilla occidental del lago, para dirigirse a Milán, donde su intención era discutir los términos de una rendición honorable.

Una de sus últimas fotografías, en Villa Feltrinelli, junto a su mujer, Raquel, y su hijo Vittorio

MILÁN, LA ÚLTIMA ESPERANZA

Acompañado por tropas germanas al mando del capitán de las SS, Otto Kisnatt, y el teniente de las SS, Fritz Birzer, el duce llega a la Prefectura de Milán a última hora de la tarde.

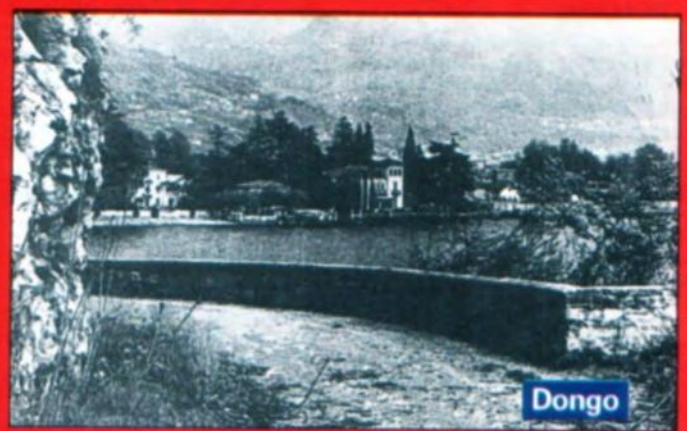
Durante los siguientes cinco días, Mussolini recibe visitas y se discuten los planes para poner fin a los combates y alcanzar un acuerdo de alto el fuego. El miércoles 25 de abril, en su último encuentro con el cardenal Schuster, arzobispo de Milán, Mussolini le confía que el general Karl Wolf, comandante de las SS en Italia, había iniciado contactos con los norteamericanos y los partisanos para lograr una rendición por separado sin consultarle.

Esa misma tarde recibe informes que sitúan a unidades estadounidenses a menos de sesenta y cinco kilómetros. Su sueño de establecer un reducto defensivo final en los Alpes es, desde el punto de vista militar, imposible. Las posibilidades de escapar a Suiza o volar hasta España son consideradas por Mussolini, tras razonar que, aunque él personalmente está acabado, el fascismo no. En su último discurso, habla de «l'immortalita della Patria e del Fascismo».

Cuando tiene noticias de la oferta de rendición ofrecida por el CLNAI, Comité de Liberación Nacional de la Alta Italia, así como los rumores que hablan de grupos de obreros armados que se dirigen hacia la Prefectura, el duce da inmediatamente la orden de encaminarse a Como.

El convoy lo forman aproximadamente 30 vehículos, encabezados por el Alfa-Romeo de Mussolini. En otro Alfa-Romeo con matrícula española viaja Claretta Petacci con su hermano. Dos camiones de las Waffen-SS escoltan a la comiti-

Menaggio



Dongo

El mapa muestra el recorrido de Mussolini hasta su muerte

Audisio, el «Coronel Valerio»

El conde Bellini delle Stelle

va. Son las cinco de la tarde.

Cuatro horas después, Mussolini llega al Ayuntamiento de Como. Allí espera a Alessandro Pavolini, quien le había prometido tres mil fascistas leales que sostendrían el reducto de Valtellina. Aprovechando la pausa, Mussolini escribe su última carta a su esposa Raquel.

Aparte de los dos maletines de cuero con documentos que portaba, Mussolini llevaba consigo 2.765 libras esterlinas, 2.150 soberanos de oro, 149.000 dólares norteamericanos, 278.000 francos suizos, 18 millones de francos franceses, lingotes de oro y otros objetos de arte por valor de cientos de millones de liras.

Cansado de aguardar la llegada de los camisas negras, Mussolini decide continuar viaje por la carretera del lago. A las cuatro y media de la mañana del día siguiente, jueves 26 de abril, Mussolini intenta salir del edificio, sin contar con los alemanes, pero Birzer se lo impide.

El duce insiste en su derecho de ir donde le plazca, hasta que finalmente —con las tropas de las SS casi encañonándole— acepta la escolta de los germanos.

MENAGGIO, EL REENCUENTRO

Llovía cuando Mussolini llegó a Menaggio. A las cinco y media de la madrugada detuvo su coche frente a los cuarteles fascistas de la población. Minutos después se dirigió a la casa de Emilio Castelli, un jefe fascista local, donde se le unió Claretta.

Uno de los fascistas de la comitiva, Luigi Gatti, ordenó a los hombres que dispersaran los vehículos, pues una concentración como ésta podría atraer las sospechas de la Resistencia.

Tras descansar unas tres horas, Mussolini salió al exterior poniéndose en camino hacia Grandola.

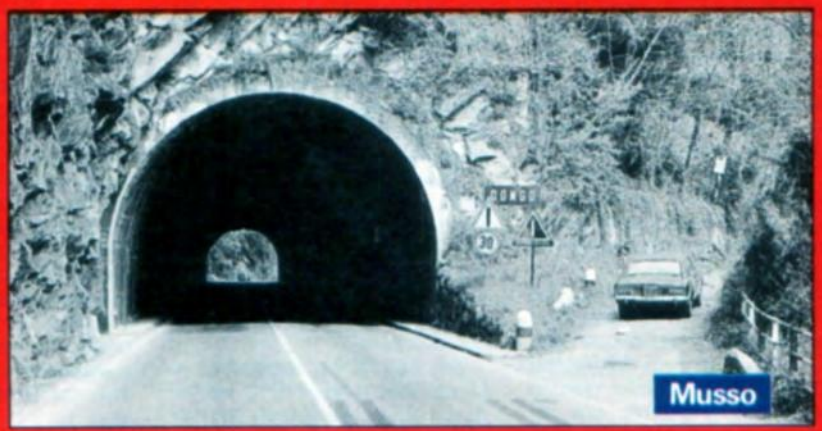
GRANDOLA, LA ÚLTIMA MORADA

A su llegada al hotel Miravalle en Grandola, Mussolini tuvo una violenta discusión con Claretta, cuando ella le encontró hablando con una joven muchacha, Elena Cucciati, en el jardín. Elena era hija de uno de los sirvientes personales de Mussolini y se comentaba que el verdadero padre era el propio duce.

A las dos de la madrugada, otros tres ministros fascistas intentaron, con pasaportes falsos, cruzar la frontera de Suiza, a sólo unos kilómetros de distancia. Sin embargo, la depresión de Mussolini se acentuó cuando uno de los tres hombres regresó, anunciando que los otros dos habían sido capturados por la guardia fronteriza, que hacía causa común con los partisanos. Mussolini intentó entonces escapar con Claretta, pero fue detenido por la guardia de las SS en la puerta trasera.

En las primeras horas del viernes 27 de abril, Pavolini llegó a Como en un coche blindado. Sus noticias suponían el fin de toda esperanza para el duce: los camisas negras de Como se habían rendido a los partisanos, y únicamente había podido reunir a veinte fascistas fieles.

Inmediatamente, Mussolini habló con Birzer con el fin de conseguir unirse al convoy de una unidad de comunicaciones



Los dirigentes fascistas ejecutados por partisanos en Dongo

El mismo lugar del citado fusilamiento, hoy en día

de la Luftwaffe que se retiraba a lo largo del lago hacia Insbruck.

Cuando la caravana se puso en marcha, estaba organizada de la siguiente manera: al frente de la comitiva, Pavolini con el coche blindado y siete hombres, seguido por el Alfa-Romeo de Mussolini conducido por él mismo. Detrás, Birzer en un Kubelwagen con el resto de su tropa. Entre los últimos vehículos estaba el Alfa-Romeo donde viajaba Claretta con su familia.

La intención de Mussolini era alcanzar Merano, frontera con Austria, apoyado por una escolta de 200 alemanes.

MUSSO, DETENIDOS POR LA RESISTENCIA

Apenas recorridos unos metros, Pavolini hizo parar el convoy para que Mussolini se trasladara al coche blindado, en vista de que todo el territorio estaba ocupado por los partisanos. A las siete de la tarde, unos disparos detuvieron de nuevo el convoy. Los partisanos habían colocado un árbol atravesando la carretera, y se acercaron tres hombres con bandera blanca.

Las instrucciones del capitán David Barbieri, de la 52 Brigada Garibaldi, eran claras: sólo podían continuar viaje los alemanes; los italianos debían ser detenidos. Tras varias horas de discusiones —el subteniente Fallmeyer, jefe del convoy de la Luftwaffe, se trasladó al puesto de mando de los partisanos en Domago para negociar que los italianos pudieran llegar hasta Austria.

Entonces, Fallmeyer sugirió a Mussolini que se camuflara con un casco y un capote alemán. Al principio Mussolini protestó, sospechando que lo que quería realmente era entregarlo a la Resistencia para garantizar su propia seguridad.

Para entonces, los partisanos tenían ya conocimiento de que Mussolini se encontraba en aquella zona, gracias a la información ofrecida por un ciclista que le vio dentro del coche blindado.

DONGO, RECONOCIDO E INTERROGADO

A las tres y cuarto de la tarde, los camiones alemanes, seguidos por el Alfa-Romeo con matrícula española —el único vehículo italiano al que se le permite continuar— llegan a la plaza de Dongo. Allí, todos los vehículos son registrados por los partisanos. En el tercer camión, matrícula WH 529507, uno de los partisanos, Giuseppe Negri, vio a uno de los alemanes que parecía dormido. Al preguntar a sus camaradas, éstos le respondieron que estaba borracho, pero Negri no les creyó y acudió a informar a su superior, el comisario político de la brigada, Urbano Lazzaro.

Cuando Lazzaro subió al camión, zarandeó al supuesto alemán sin resultado. Tras insistir, y ver que no obtenía respuesta, Lazzaro le increpó: «¡Camarada!». También sin resultado. Irritado, le gritó: «¡Excelencia!», y ya por fin utilizando la fórmula oficial: «¡Camaliere Benito Mussolini!». Despacio, el duce se incorporó diciendo: «Sí, soy Mussolini. No voy a oponer resistencia».

Tras bajar del camión, Mussolini fue escoltado hasta la Prefectura de Dongo, donde fue interrogado en la oficina del alcalde. Allí al despojarse del capote alemán quedó vestido con su uniforme de la milicia fascista.

Se envió un mensaje a Como informando de la captura del duce, solicitando instrucciones. El jefe de los partisanos en Dongo, conde Pierluigi Bellini delle Stelle, decidió trasladar a su prisionero a un lugar más seguro, en previsión de una posible operación rescate.

Villa Belmonte en la actualidad (Fotos: After the Battle)

GERMASINO, UN BREVE DESCANSO

La carretera que lleva a Germasino, asciende tortuosamente por detrás de las montañas de Dongo. Tras llegar al pequeño pueblo, Mussolini fue trasladado a la oficina de correos, donde se le preparó algo de comer antes de retirarse a descansar. Mientras tanto, en Dongo, Claretta Petacci y su hermano habían ya sido descubiertos y detenidos. A las once y media de la noche, llegó la orden de Como para trasladar a Mussolini a una casa de Blevio, en la orilla oriental del lago.

A la una y media de la madrugada del sábado 28 de abril, el conde Bellini cogió a su rehén, vendándole toda la cabeza para evitar que fuera identificado y se dirigió a Moltrasio.

Una vez allí, debían esperar frente al hotel Imperiale, donde un bote lo llevaría hasta Blevio. Sin embargo, al ver que el bote no llegaba, Bellini decidió regresar a Mezzegra, pues no quería que los norteamericanos capturaran a su prisionero.

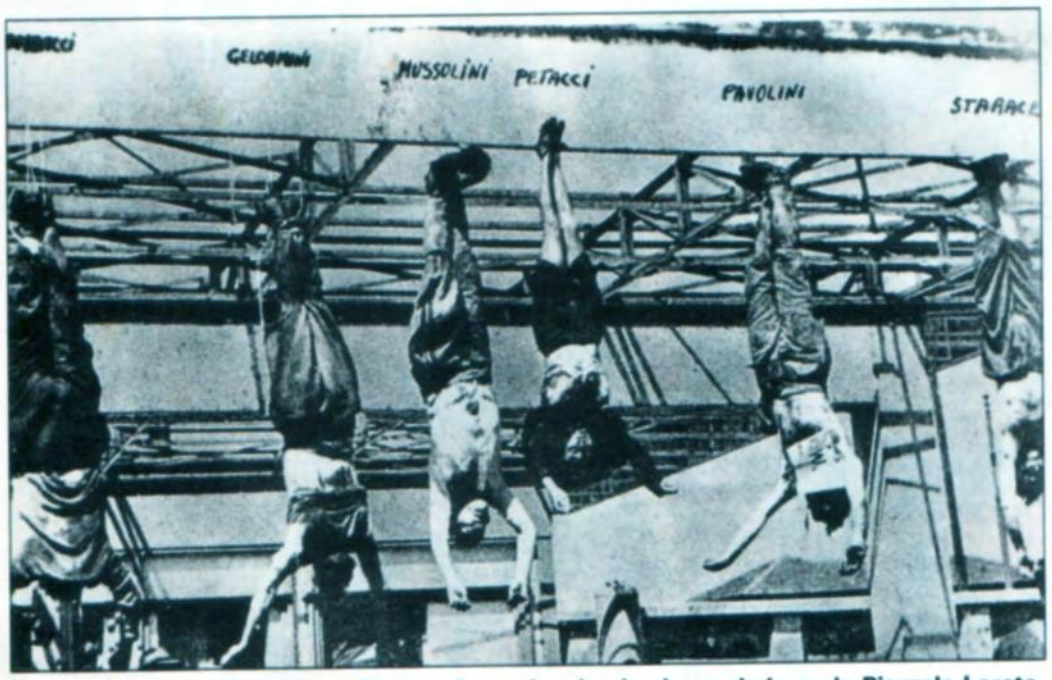
MEZZEGRA, NOCHE EN UNA GRANJA

A las tres y cuarto de la mañana, el coche que transportaba a Mussolini y a Claretta llegó a Mezzegra. Una vez allí, tuvieron que ascender hasta la granja De María a pie, bajo una fuerte lluvia. Al llegar a la casa, el matrimonio les ofreció algún alimento, mientras se preparaba una habitación para que los dos prisioneros descan-

Los cadáveres de Mussolini y Claretta, fotografiados

Tumba de Mussolini en Pennino

La guerrera alemana del duce



Los cadáveres de Mussolini y Claretta Petacci, colgados boca abajo en la Piazzale Loreto

saran. Custodiando la puerta del dormitorio quedaron dos partisanos.

A las once de la mañana, los dos prisioneros desayunaban cuando llegaron las noticias de que Como había sido capturado por los norteamericanos de la 1 División blindada.

Poco después de las cuatro de la tarde, Walter Audisio, el «Coronel Valerio», oficial de enlace comunista con el CLNA, llega a la granja De María con órdenes de trasladar a los prisioneros a Milán. En el coche de Valerio aguardaban dos partisanos: Aldo Lampredi, «Guido Conti» y Michele Moretti, «Pietro Gatti».

VILLA BELMONTE, LA EJECUCIÓN

Apenas había recorrido el vehículo un kilómetro, cuando el coche se detuvo frente a la puerta de una villa llamada Belmonte. Audisio ordenó a Mussolini y a Claretta que salieran del coche, y acto seguido pronunció la sentencia de muerte contra el duce. En ese momento, Claretta se abrazó a Mussolini suplicando a Audisio clemencia. Sin embargo, Audisio anunció que Claretta resultaría herida si no se apartaba de Mussolini.

Cargó el subfusil ametrallador y apretó el gatillo sin que nada sucediera. Enfurecido, sacó su pistola del cinturón, pero también se encasquilló. Ya completamente irritado, pidió el arma de Moretti, un subfusil francés MAS del calibre 7,65 mm. y abrió fuego sobre los prisioneros, matando a Claretta con la primera ráfaga. Mussolini gritó que quería que le dispararan sobre el pecho, pero Audisio le obligó a volverse de espaldas. Cuando finalmente disparó, Mussolini se volvió recibiendo la ráfaga a la altura del pecho y muriendo en el acto.

Eran las cuatro y diez de la tarde del 28 de abril de 1945. Tras recoger los casquillos –diez en total– Audisio dejó a sus hombres a cargo de los cadáveres, regresando inmediatamente a Dongo.

Al llegar a Dongo, Audisio ordenó el fusilamiento de todos los jerarcas fascistas capturados en la carretera de Musso. Fueron divididos en tres grupos, de acuerdo con su importancia. En el primero, compuesto por ocho hombres, figuraban Alessandro Pavolini, secretario general del Partido Fascista; Fernando Mezzasoma, ministro de Cultura Popular; Paolo Zerbino, ministro de Interior; Augusto Liverani, ministro de Comunicaciones; Paolo Porta, inspector del Partido Fascista, Francesco Barracu, secretario del Consejo Fascista en el Norte e Italia; Idreno Utimperghe, comandante de una brigada de camisas negras y Vito Casalinuovo, ayudante del duce.

En el segundo grupo, estaban Nicola Bombacci, fiel amigo de Mussolini; Luig Gatti, secretario personal del duce; Mario Nudi, presidente de la Asociación de Agricultores Fascistas, y Ruggero Romano, ministro de Obras Públicas.

En el tercer y último grupo, figuraban varias destacadas personalidades del régimen, entre ellas Ernesto Daquanno, periodista; Alfredo Coppola, presidente del Instituto de Cultura Fascista, y Pietro Calistri, capitán de Aviación. Marcello Pettacci, hermano de Claretta, quien Audisio pensaba era Vittorio, el hijo de Mussolini, saltó al agua y fue abatido por el propio Audisio.

MILÁN, TRÁGICO ÚLTIMO ACTO

El domingo 29 de abril, los cadáveres fueron trasladados a Milán, a la Piazzale Loreto. Allí, la gente, enfurecida, se ensañó terriblemente con los cuerpos. Golpeaban el cadáver de Mussolini, mientras otros disparaban contra los muertos. Luego fueron colgados boca abajo de una viga de hierro, para escarnio público. La muchedumbre se arremolinaba frente a ellos escupiendo e insultando. Al poco tiempo, fueron descolgados y enterrados en el cementerio Musocco en la ciudad, presumiblemente por fascistas leales.

Terminaba así la trágica aventura personal de Benito Mussolini, una extraña pesadilla cubierta de vanas ilusiones, que había arrastrado al abismo a un pueblo italiano que descargaba ahora toda su ira y dolor sobre el vendedor de falsos sueños.

Emblemas divisionales del Ejército de Estados Unidos de la II Guerra Mundial

1.–1 División de Infantería, «Gran Uno Rojo».
2.–2 División de Infantería, «Cabeza de Indio».
3.–3 División de Infantería, «Hombres del Marne».
4.–4 División de Infantería, «División IVY».
6.–23 División de Infantería, «Americal».
7.–7 División de Infantería, «Reloj de Arena».
8.–8 División de Infantería, «Pathfinders».
9.–9 División de Infantería.
10.–10 División de Montaña.
11.–29 División de Infantería, «El Azul y el Gris».
12.–24 División de Infantería.
13.–27 División de Infantería, «Nueva York».
14.–34 División de Infantería, «Toro Rojo».
15.–18 Cuerpo Aerotransportado.
16.–35 División de Infantería, «Santa Fe».
17.–30 División de Infantería, «Old Hickory».
18.–25 División de Infantería, «Relámpago del Trópico».
19.–26 División de Infantería, «División Yanki».
20.–32 División de Infantería, «Flecha Roja».
21.–33 División de Infantería, «Pradera».
22.–43 División de Infantería, «Ala Roja».
23.–Comandos de Estados Unidos.
24.–36 División de Infantería, «Texas».
25.–31 División de Infantería, «División Dixie».
26.–40 División de Infantería, «Sol Radiante».
27.–38 División de Infantería, «Ciclón».
28.–91 División de Infantería, «Pino Solitario».
29.–44 División de Infantería.
30.–45 División de Infantería, «Pájaro de la Tormenta».
31.–37 División de Infantería, «Buckeye».
32.–Comando: título llevado sobre el emblema de la unidad por el personal cualificado.
33.–III Batallón de comandos.
34.–5 División de Infantería, «Rombo Rojo».

35.–42 División de Infantería, «Arco Iris».
36.–41 División de Infantería, «Puesta de Sol».
37.–63 División de Infantería, «Sangre y Fuego».
38.–65 División de Infantería, «Hacha de Combate».
39.–66 División de Infantería, «Panteras Negras».
40.–69 División de Infantería.
41.–70 División de Infantería, «Trailblazers».
42.–71 División de Infantería.
43.–75 División de Infantería.
44.–76 División de Infantería.
45.–77 División de Infantería, «Libertad».
46.–78 División de Infantería, «Rayo».
47.–79 División de Infantería, «Lorena».
48.–80 División de Infantería, «Cordilera Azul».
49.–81 División de Infantería, «Gato Montés».
50.–83 División de Infantería. Monograma «Ohio».
51.–84 División de Infantería, «Railsplitters».
52.–85 División de Infantería, «División Custer».
53.–86 División de Infantería, «Halcón Negro».
54.–87 División de Infantería, «División Bellota».
55.–89 División de Infantería, «W Rodante» o «Mid West».
56.–90 División de Infantería, «Tough Ombres».
57.–96 División de Infantería, «Deadeye».
58.–98 División de Infantería, «Iroqués».
59.–92 División de Infantería, «Búfalo».
60.–97 División de Infantería, «Tridente».
61.–93 División de Infantería.
62.–94 División de Infantería.
63.–100 División de Infantería, «División Centuria».
64.–95 División de Infantería, «Victoria».
65.–103 División de Infantería, «División Cacto».
66.–28 División de Infantería, «Keistone».
67.–104 División de Infantería, «Gran Lobo Gris».
68.–99 División de Infantería.
69.–84 División de Infantería, «Aerotransportada», el emblema data de la década de los cincuenta.
70.–106 División de Infantería, «León Dorado», diseño que proviene de la hermandad del colegio del primer combatiente.
71.–102 División de Infantería, «Ozark».
72.–La mayoría de las Divisiones de Infantería que recibieron la nueva denominación de Unidades Aerotransportadas, desde 1942 en adelante, adoptaron nuevos distintivos de hombros: las Divisiones 82 y 101 retuvieron sus antiguos diseños, pero llevaron estos títulos sobre ellos.

Salamander Books

R_____.

Roosevelt, Franklin Delano

Presidente de los Estados Unidos (1882-1945)

«El eterno presidente»

Apenas podemos pensar en un sitio más encantador que aquel en que nació y pasó su infancia Franklin Delano Roosevelt. En la casa y la finca de Hyde Park cabe el río Hudson, que en aquella latitud se hiela en invierno. En el Jardín de las Rosas, bajo sendos túmulos de mármol blanco, reposan Franklin y su mujer, Eleanor. No fue el suyo un matrimonio feliz. El lugar respira melancolía.

En Hyde Park, al que siempre quiso volver Roosevelt («todo en él tira de mí», decía), nació este hombre extraordinario el 30 de enero de 1882, hijo de James Roosevelt y de una madre muy posesiva, que le protegió excesivamente, Sara Delano. Estando a punto de hundirse en el Atlántico el barco que les llevaba, Sara envolvió a Franklin en un abrigo de pieles y dijo: «Si vamos a hundirnos, por lo menos irá caliente.»

A los catorce años ingresó en una de las escuelas privadas más elitistas de Nueva Inglaterra, Groton, regida por un famoso clérigo, el reverendo Endicott Peabody, quien calificó a Franklin como «un muchacho de lo más satisfactorio», tanto en pruebas académicas como atléticas.

Al comenzar el siglo, en 1900, ingresó en la Universidad de Harvard, donde obtuvo el A. B. en tres años. Poco después contrajo matrimonio con Eleanor Roosevelt, prima suya en quinto grado, una muchacha que se retrató a sí misma «muy alta y toda dientes». Era sobrina del presidente Teddy Roosevelt, el cual era a su vez primo de Franklin. La boda se celebró el 17 de marzo de 1905.

La principal virtud política de Roosevelt fue su capacidad comunicativa, su discurso paternal, que conmovió al pueblo norteamericano

NACIDO PARA LA POLÍTICA

La grande y única vocación de Franklin fue la política, y su afición, como la de todos los Roosevelt, el mar. Su primer paso en su carrera política fue el de senador por el Estado de Nueva York, en 1910 y 1913. En este año, Wilson le nombró secretario adjunto de Marina. En tal puesto, Franklin trabajó mucho y a gusto, y en 1920 comenzó a prepararse para la Casa Blanca, como candidato a la vicepresidencia, con James Cox. Fue derrotado. Pudo acordarse entonces de lo que siendo niño le había dicho Grover Cleveland cuando, en compañía de su padre, le visitó en Washington: «Te voy a hacer una extraña profecía: Que nunca serás presidente de los Estados Unidos.»

UN ACCIDENTE MARCA SU VIDA

Al año siguiente, 1921, Franklin padeció la más grave crisis de su vida, que le acompañó hasta el final de sus días. En ese año, hallándose con su familia de vacaciones de verano en Campobello, New Brunswick (Canadá), cayó al agua desde el bote en que estaba pescando, y poco después se le declaró una poliomielitis. Al principio de su enfermedad se creyó que se recuperaría: un médico incluso declaró que de ninguna manera quedaría paralítico. Si Franklin hubiese dedicado todo su tiempo a los ejercicios de rehabilitación, quizás hubiese salvado el movimiento de sus piernas, pero la política no se lo permitió.

Nunca más fueron posibles para él los dos deportes que más le gustaban: montar a caballo y jugar al golf. Pero jamás se quejó. Pasó el resto de su vida llevando unos incómodos aparatos ortopédicos que pesaban seis kilos.

Si bien hubo momentos de profundo desánimo, Franklin siguió pensando en la presidencia; al fin y al cabo, como dijo su amigo Al Smith, «un gobernador no tiene por qué ser un acróbata». Y gobernador del Estado de Nueva York fue elegido, en 1928 y en 1930, y dos años más tarde fue por primera vez presidente de los Estados Unidos. Fue el que permaneció durante más años en la Casa Blanca: del 24 de marzo de 1933 al 12 de abril de 1945, tres veces reelegido. En la convención nacional del Partido Demócrata salió triunfante tras un bloqueo en el que le hicieron frente siete candidatos más.

EL ÉXITO DEL «NEW DEAL»

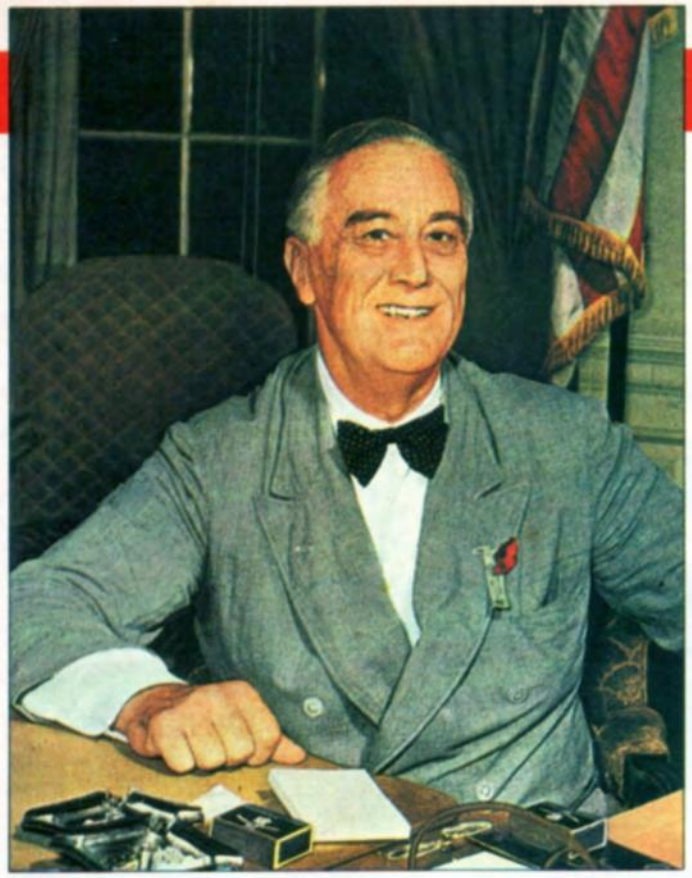
Le tocó a Roosevelt bailar con la más fea: el país estaba sumido en la más profunda depresión de su historia, la que marcó a varias generaciones de norteamericanos. Un fracasado y malhumorado Hoover le acompañó en la parada por la avenida de Pensilvania.

Contaba Franklin que apenas hablaron y que cuando él lo hizo fue para decirle, refiriéndose a un edificio en construcción: «¡Qué bello acero!»

Roosevelt llegó a la presidencia con unas ganas enormes de trabajar. Mientras la gente celebraba el baile inaugural, en Washington, él se encerró en el despacho oval de la Casa Blanca y antes de amanecer ya tenía abocetadas las primeras decisiones de su Gobierno.

Dijo en su primer discurso a la nación: «Ante todo, señores, permítanme afirmar mi firme creencia en que a lo único que debemos temer es al miedo mismo.»

Los primeros cien días que siguieron a aquel día inaugural han pasado a la historia del país como una leyenda. Washington se convirtió en un enorme obrador al que acudieron muchos de los mejores cerebros del país; algunos formaron el «brain trust» de Roosevelt, como unos pocos profesores de Universidad, y la Casa Blanca se puso a producir una rápida y a veces ra-



Retrato publicado por la revista de propaganda «En Guardia»

Junto a Stalin y Churchill durante la conferencia de Teherán

dical legislación con fuerte contenido social, que le valió a Roosevelt ser acusado de socialista e incluso de marxista.

Fue la suya una gigantesca obra de reconstrucción nacional, sobre un fondo de 13 millones de parados, que llamó «New Deal», un nuevo contrato social para el país; pero tambien fue una obra de recuperación moral. Para levantar el ánimo de sus conciudadanos inauguró las «fireside chats», o conversaciones al pie de la chimenea, transmitidas por radio, y pronto se oyeron canciones de esperanza y de fiesta: «¿Quién teme al lobo feroz?» (el lobo feroz era la depresión) y «Happy times are here again!» (los tiempos felices están aquí de nuevo).

LA «NO INTERVENCIÓN» Y LA VICTORIA

Tuvo serios problemas Franklin con las trabas que el Congreso opuso a parte de su legislación social, y con la inconstitucionalidad que el Tribunal Supremo aplicó a no pocas de las leyes del «New Deal». Pero fue elegido por cuarta vez en 1944, cuando la guerra alcanzaba su apogeo.

Deseoso de mantener a los Estados Unidos neutrales en esa contienda, Roosevelt acabó defendiendo y consiguiendo la intervención, y provocándola. Después de la Gran Depresión, la guerra fue su segundo «test», demasiado para una sola presidencia. Pero nadie como él hizo posible la victoria, tanto en Europa como en el Pacífico. Fue Roosevelt quien acudió en ayuda de una Gran Bretaña al borde del colapso, regalándole cincuenta destructores; fue él quien ideó el préstamo y arriendo, que hizo de los Estados Unidos, en frase también suya, el «arsenal de las democracias»; fue él quien a partir de la reunión con Churchill en la bahía de Placentia, en Canadá, en agosto de 1941, creó la Carta del Atlántico y echó los cimientos de las que habían de ser Naciones Unidas.

Quizá fue Roosevelt el presidente de los Estados Unidos que asumió más plenamente sus poderes constitucionales como comandante supremo de las Fuerzas Armadas de su país.

Sus honras fúnebres, celebradas en Washington, abril del 45

ENFERMO EN YALTA

Sólo al final de su enorme esfuerzo de años se agrietó su salud, y enfermo acudió a la histórica Conferencia de Yalta, en febrero de 1945. En 1933, ya Rosevelt habia puesto fin a dieciséis años de no tener relaciones con la URSS, estableciéndolas. El primer embajador soviético en Washington fue Máximo Litvinov, y el primer norteameicano en Moscú, el millonario Joseph E. Davis.

Stalin le había caído bien a Franklin, y a la inversa, y además era muy consciente de los veinte millones de vidas que la guerra le estaba costando a la URSS. Transigió sin duda con muchas apetencias soviéticas, y vio cómo su confianza en Stalin era traicionada, pero cuando quiso reaccionar, su salud estaba tan quebrantada que no pudo hacer nada.

El 12 de abril de 1945, cuando ya la guerra se acercaba a su final, Franklin se encontraba el Warm Springs, su retiro favorito, cuando repentinamente se sintió enfermo y poco después murió, debido a una masiva hemorragia cerebral. De allí le trasladaron a la Casa Blanca para los oficios religiosos y un tren le llevó por último a su querido Hyde Park. «Todo lo que llevo dentro —escribió en una carta a un amigo— grita que me vaya a mi casa sobre el río Hudson». Y allí le enterraron y allí está, en el Rose Garden. De cuantos participaron en la Conferencia de Yalta, sólo los rusos dedicaron una calle a Roosevelt, y hace unos años 2.500 historiadores norteamericanos, al calificar a los presidentes que había tenido el país, dieron a Roosevelt el rango de «greatness», grandeza, con Washington, Jefferson y Lincoln.

Manuel BLANCO TOBÍO

Misión en el Polo Norte, la base norteamericana en Labrador

Las condiciones climatológicas de la península del Labrador, convertían las simples funciones rutinarias de la vida en una base militar en auténticas proezas sobrehumanas

La guerra llegó incluso a los recónditos parajes helados del Polo Norte. El control del océano Artico constituyó desde su entrada en la contienda un objetivo de primer orden para los Estados Unidos.

Decenas de millares de soldados y técnicos norteamericanos, muchos de ellos, para su desgracia, oriundos de climas cálidos, fueron enviados a las bases militares que las fuerzas estadounidenses establecieron en Labrador, Groenlandia, Islandia, Alaska y en las islas Aleutas.

Su principal cometido consistía en asegurar el transporte aéreo y marítimo en una ruta que a lo largo del conflicto se manifestó como vital. Básicamente, por allí pasaban no sólo los convoyes de ayuda norteamericana a la Unión Soviética, sino también los que tenían como destino el sudeste asiático, ya que la ruta aérea más corta desde los Estados Unidos a la India pasa por Nome, en Alaska.

En el verano de 1942, los japoneses enviaron al norte del Pacífico una expedición naval que trató de invadir la península de Alaska. La Armada nipona fue rechazada por la fuerza de bombarderos con base en la propia Alaska, al mando del general Bolívar Buckner.

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M.-1463-1989